

PADRE NUESTRO

Terminemos nuestra oración con la plegaria que nos enseñó el mismo Jesucristo, pidiendo que se haga siempre la voluntad del Señor: Padre nuestro...

ORACIÓN

Escucha, Señor, nuestras súplicas y haz que tus siervos, que han salido de este mundo, perdonados de sus pecados y libres de toda pena, gocen junto a ti la vida inmortal; y, cuando llegue el gran día de la resurrección y del premio, colócalos entre tus santos y elegidos. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/. Amén.**

CONCLUSIÓN

El Señor esté con vosotros. **R/. Y con tu espíritu.**

El Dios de todo consuelo, que con amor inefable creó al hombre y, en la resurrección de su Hijo, ha dado a os creyentes la esperanza de reucitar, derrame sobre vosotros su bendición. **R/. Amén.**

Él conceda el perdón de toda culpa a los que vivís aún en este mundo, y otorgue a los que han muerto el lugar de la luz y de la paz. **R/. Amén.**

Y todos os conceda vivir eternamente felices con Cristo, al que proclamamos resucitado de entre los muertos. **R/. Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre. **R/. Amén.**

O bien:

Señor, + dales el descanso eterno. **R/. Y brille sobre ellos la luz eterna.**

Descansen en paz. **R/. Amén.**

Sus almas y las almas de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz. **R/. Amén.**

Podéis ir en paz. **R/. Demos gracias a Dios.**

ORACIÓN POR LOS DIFUNTOS EN EL CEMENTERIO

En el nombre del Padre y del Hijo...

MONICIÓN

Queridos hermanos hoy en este cementerio para recordar a nuestros hermanos que murieron en la paz de Cristo y confiarlos con fe y esperanza, al amor de Dios Padre. Por el bautismo fueron incorporados a la Iglesia, la familia de Cristo y, unidos a nuestra comunidad participaron asiduamente en la mesa del Señor. Pidamos, pues, ahora a Dios que los creó, los alegre también en el banquete de su reino y que puedan gozar con los santos y elegidos de los premios eternos.

ORACIÓN COLECTA

Autor de la vida, acuérdate de nuestros hermanos, familiares y bienhechores que, confiando en ti, ha ido a su descanso eterno; y, ya que este primer mundo acabó para ellos, alégralos ahora en tu paraíso, donde ya no hay llanto ni luto ni dolor, sino paz y alegría con tu Hijo y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. **R/. Amén.**

PRIMERA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos.

Hermanos: Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también a una resurrección como la suya. Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra condición de pecadores, y nosotros libres de la esclavitud del pecado; porque el que muere ha sido absuelto del pecado. Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también vivire-

mos con él; pues si sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él.

Palabra de Dios. **R/. Te alabamos, Señor.**

SALMO RESPONSORIAL

R/. Espero en el Señor, espero en su palabra.

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. **R/.**

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto. **R/.**

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor
más que el centinela la aurora. **R/.**

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa. **R/.**

Y él redimirá a Israel
de todos sus delitos. **R/.**

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas

En aquel tiempo, iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, e iban con él sus discípulos y mucho gentío. Cuando se acercaba a la entrada de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muer-

to, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. Al verla el Señor, le dio lástima y le dijo:

– «No llores».

Se acercó al ataúd, lo tocó (lo que lo llevaban se pararon) y dijo:

– «¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!»

El muerto se incorporó y empezó a hablar, Jesús se lo entregó a la madre. Todos, sobrecogidos, daban gloria a Dios, diciendo:

– «Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo».

La noticia del hecho se divulgó por toda la comarca y por Judea entera.

Palabra del Señor. **R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

ORACIÓN DE LOS FIELES

Hacia ti, Señor, levantamos nuestros ojos; contempla, Señor nuestra tristeza, fortalece nuestra fe y concede a nuestros hermanos difuntos el descanso eterno.

- 1.- Tú que resucitaste a los muertos, concede la vida eterna a nuestros hermanos. **R/. Te lo pedimos, Señor.**
- 2.- Tú que desde la cruz prometiste el paraíso al buen ladrón, acoge a nuestros hermanos en tu reino. **R/. Te lo pedimos, Señor.**
- 3.- Tú que experimentaste el dolor de la muerte y resucitaste gloriosamente del sepulcro, concede a nuestros hermanos la vida feliz de la resurrección. **R/. Te lo pedimos, Señor.**
- 4.- Tú que lloraste ante la tumba de tu amigo Lázaro, dignate enjugar las lágrimas de quienes lloramos la muerte de nuestros hermanos. **R/. Te lo pedimos, Señor.**